

INFORME

sobre las pérdidas y daños sufridos por el tesoro artístico de la provincia de Burgos desde el advenimiento de la República, y principalmente durante los años de 1936 y 37 en que parte de su territorio del Norte fué ocupado por los rojos y separatistas vascos

Ya desde los primeros meses del establecimiento de la República en nuestra patria comenzó a sufrir pérdidas lamentables el tesoro artístico e histórico de esta provincia de Burgos; pues abundaron los robos y profanaciones, ocurridos en varias iglesias, que quedaron impunes por parte de las autoridades; pero el período que más se distinguió por la destrucción premeditada, mediante el fuego, siguiendo la táctica preconizada por Moscou, ha sido el que sucedió al levantamiento de la España honrada contra los abusos de toda clase cometidos por el poder público, con consentimiento, o a lo menos tolerancia de las autoridades militares y civiles del país, sometido a la dominación de los enemigos de nuestra nación.

Para conocer y justipreciar, hasta dónde ha sido posible, el valor de lo destruído y contribuir así a llevar a cabo el balance de las pérdidas de dicho tesoro, la Comisión de Monumentos de esta provincia, nombró una comisión compuesta de los vocales Sres .Martínez Burgos, Rámila, Monteverde y Huidobro, encargándola, que, a su costa, visitase los edificios depredados y recogiera datos sobre la suerte corrida por los demás (1).

Fruto de sus trabajos es un informe, cuya redacción ha estado a cargo del Sr. Huidobro, conservador de los monumentos de la provincia.

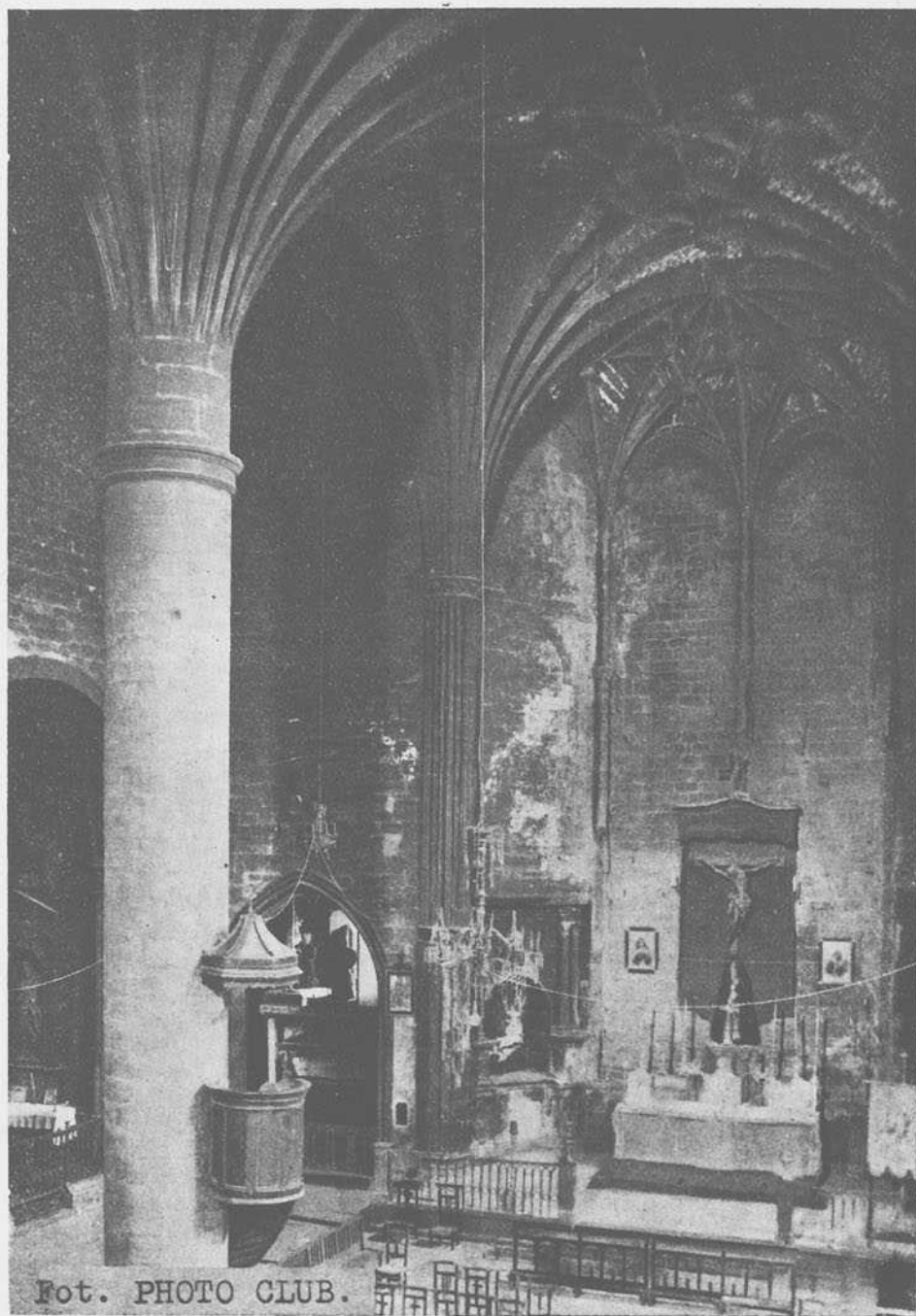
Por causas diversas, que la Comisión lamenta, no se ha publicado oportunamente y completo el Informe redactado, pero ya que las dimensiones que tiene impidan su inserción total en el *Boletín*, el Sr. Huidobro ha seleccionado los capítulos más importantes de su

(1) Menos importante el acervo documental de las poblaciones objeto de este trabajo, puede decirse que han sido destruídos la mayor parte de los archivos parroquiales, y algunos particulares de cierta monta por su valor histórico.



Fot. Photo Club.

MIRANDA DE EBRO.—Iglesia parroquial de San Nicolás (siglo XII)
después del incendio.



MIRANDA DE EBRO.—Estado en que quedó la iglesia después del incendio.

trabajo, que van a continuación, con algunas fotografías de las muchas que se tomaron cuando los comisionados realizaron su visita a las localidades que habían sufrido daños.

CASTROJERIZ

Durante el gobierno de la República fué destruído por las turbas marxistas el crucero del siglo XVII, que desde el barrio de Santa María del Manzano señalaba el camino de Santiago, que atravesaba la villa.

Se alzaba sobre una plataforma escalonada, compuesto de base cuadrangular y pilastra del mismo corte, con recuadros. Remataba en tres figuras del Divino Crucificado y sus acompañantes: la Virgen y San Juan, sobre ménsulas de buen estilo.

También destruyeron una bella imagen de Jesús Crucificado (siglo XVII), y el hospital, mediante el fuego.

GAMONAL

Su histórico Santuario de Ntra. Sra. la Real y Antigua, fué profanado por gentes que no tenían por objeto el robo, y así mutilaron la imagen de la Virgen titular (linda escultura), durante el régimen republicano, tirándola al pavimento desde su trono. Sufrió la rotura de la cabeza el Niño Jesús.

LOS BALBASES

Poco antes del Movimiento, los dirigentes rojos del pueblo, prohibieron por oficio al Sr. Cura ,confesar y celebrar cultos sagrados. Comenzaron a derribar un contrafuerte de la iglesia de San Miguel, desmenuzando también varios fustes y una estatua de su rica portada ojival.

MIRANDA DE EBRO

IGLESIA DE SAN NICOLAS.—Edificio románico, muy típico en su ábside y dos primeros tramos abovedados en forma de crucería con nervios planos. Constaba de una nave y dos capillas laterales, construídas al tiempo que se edificó la parte del centro y pies de la iglesia, a fines del siglo XV, cubriéndola con bóvedas de crucería compuesta y bellas arandelas.

El retablo mayor, de poco valor artístico, contenía una bella imagen del titular. En una capillita se veía un lindo altar barroco con hornacina, donde se veneraba un Crucifijo de talla, bastante bueno.

Fué objeto de tres incendios sucesivos, **intencionados**, que se sucedieron después de las últimas elecciones generales, ganadas en la provincia por las fuerzas de orden.

Costó mucho a los rojos incendiarios el primer día abrir la puerta, por ser ésta muy fuerte y tener un travesaño empotrado en las jambas de piedra. El párroco que oía desde su casa las tentativas de entrar, telefoneó repetidamente a las autoridades locales y al Gobernador civil de la provincia, de lo que intentaban aquéllos, sin obtener ayuda. Es verdad que el día anterior estuvo en la ciudad dicha autoridad, y, enterado de lo que se trataba de hacer allí, parece ser que no se opuso a ello.

Los incendiarios, que repitieron la quema dos veces, impidieron que los bomberos del Ayuntamiento trataran de apagar el incendio, cuantas veces lo intentaron.

Además del mobiliario, que fué todo abrasado, el fuego calcinó el interesante ábside formado por arcadas de medio punto, sostenidas en pilares con capiteles historiados y provisto de tres fenestrillas en armonía con el estilo. Ya se han deshecho algunos capiteles y baquetones y por más que el Párroco lo ha cubierto como estaba anteriormente, la intemperie a que está sujeto, hará que se vaya desmoronando poco a poco.

Como ardió todo el tejado de la iglesia, las bóvedas quedaron sin protección, y el fuego y la humedad, juntos con las heladas, han causado la caída de una de ellas, y la que queda en pie amenaza hundirse.

Al exterior se han conservado el ábside y la portada románico-ojival, conocidas por la descripción de Amador de los Ríos en su obra «Burgos», lo mismo que el atrio formado sobre columnas góticas, fechado en 1316 y la torre de campanas, ésta insignificante.

IGLESIA DE SANTA MARIA.—El día 20 de Julio de 1936, los revolucionarios rojos, dueños unas horas de la ciudad, aplicaron el fuego a esta magnífica iglesia, construida en el siglo XVI en el barrio opuesto del sur, y se perdió gran parte del mobiliario, quedando oscurecida por el humo que cubre sus paramentos, recientemente librados de la cal que los afeaba.

Consta de tres naves de igual altura, tipo español del siglo XVI, sostenidas por esbeltos pilares cilíndricos de sillería, en número de cuatro y sus correspondientes apoyos laterales. Dimensiones: 23 metros por 19 y 16 de alta.

La central termina en ábside poligonal y las laterales en pequeñas

capillas. Sus bóvedas van provistas de numerosos nervios y terceletes; hasta veintidós pueden contarse.

Además de dos capillitas laterales al lado del Evangelio se abre el coro con doble bóveda a los pies.

El retablo mayor era de madera de dos cuerpos, dórico y corintio, de muy buena traza renacentista (segunda mitad del siglo XVI), con buenas estulturas y relieves de la Titular, Asunción, Adoración de los Reyes Magos, San José y San Sebastián, todos bien estofados. La predela se adornaba con los relieves de la Anunciación y Visitación.

Un crucifijo, más valiente que fino, de tamaño natural, colgaba de los muros, a mano derecha. Se ha salvado, aunque sufrió bastante.

En la cabecera del lado del Evangelio se veía el retablo del Santo Entierro, donde aparecía un Nazareno de procesión, regular escultura. En la parte baja se abría una tumba con esta inscripción: «Aquí yace en esta sepultura D. Pascual Menéndez, chantre de Calahorra y La Calzada, que Dios perdone su ánima. Amén En el mes primero día de Octubre, era de 1390 años Alfonso García, pintor de Burgos hizo esta sepultura e la pinto (*sic*) era de 1421?». Era copia, sin duda de la primitiva con la leyenda estofada y procedía de la iglesia de S. Juan. En el ángulo había una estatua de San Juan Bautista, de tamaño casi natural, talla del siglo XVI, muy apreciable.

Capilla de San Andrés.—En el frente un bello retablo del s. XVII, con hermosa estatua de San Andrés estofada. Al fondo, el magnífico panteón con estatuas de mármol de D. Andrés Barrón y D.^a Catalina de Pinedo, fundadores de la capilla. Este se conserva.

En la siguiente, altarcito con estatua de la Purísima, de busto muy artístico y tamaño casi natural, siglo XVIII.

En la cabecera de la epístola se halla un retablo de Ntra. Señora del Pilar, en madera, obra del siglo XVIII, y a los pies de la nave del Evangelio el de la Virgen del Carmen con estatua moderna de ésta, otra de San Juan, buena talla antigua y dos bustos de santos para relicarios en la terminación, que pudieron salvarse del fuego.

Han desaparecido el retablo mayor, el de la cabecera del Evangelio, capilla de San Andrés y la imagen de la Purísima. El crucifijo grande fué rociado con gasolina, pero no ardió. Lo mismo sucedió con el mobiliario de la sacristía, que inundaron de gasolina y no prendió el fuego.

Los varios cantorales que reunía el coro, alguno de ellos muy estimado por los inteligentes, que contaba con ricas iluminaciones, y el órgano, sufrieron los efectos destructores de las llamas.

Entre los objetos conservados figuran en la sacristía el retablo

de la Sagrada Familia con un relieve de gran tonalidad, policromado, y dos cuadrillos en el zócalo representando a San Juan Bautista y a San Antonio de Padua. Tiene en el centro cartela muy ornamentada con las palabras de la Consagración. Hay dos bellas cornucopias doradas, mas el lienzo de la incredulidad de Sto. Tomás apóstol, muy apreciable (siglos XVI-XVII-XVIII), y cajonería central, buena, de gusto rococó.

CONVENTO DE AGUSTINAS. — Iglesia ojival del siglo XVI, pequeña, a la que agregaron cúpula en el centro. Altar barroco dorado, con una pintura que representaba a la Stma. Virgen con el Niño y a San Juan y Padre Eterno, de la buena escuela de Maella. Tenía dos bellas figuras de Santas religiosas, en madera (s. XVIII), y tabernáculo fino, terminando con una lindísima efigie del Salvador resucitado, policromada.

VILLASANTE

La iglesia parroquial dependiente un día del Monasterio de Oña, fué románica, renovada por completo en el siglo XVII, y su torre a principios del XIX.

Consta de una nave con bóvedas de arista, es de pequeñas dimensiones.

Su altar mayor, muy descompuesto en sus elementos hacía pensar, que tal vez se hubiera formado con restos del gran retablo gótico, pintado, que tuvo la iglesia monasterial de Oña, sustituido por otro barroco, del cual sabemos que sus componentes fueron distribuidos entre los prioratos dependientes de dicha Casa; pero no puede esto asegurarse, pues sus escenas forman un conjunto armónico que permite suponer se hizo directamente para esta iglesia.

La mesa de altar tenía un buen guadamecí (Fot. n.º 1). Constaba de predela y dos series de tablas separadas por finas agujas góticas, y todas las figuras iban protegidas por amplios guardapolvos de triple arco conopial multilobulado con gabletes, cardinas y trace-rías. El del centro era doble y de mayores proporciones, extendiéndose fuera del límite del último cuerpo. En el debió colocarse la figura del titular San Isidro, que hoy ocupaba un santo obispo.

En el cuerpo alto se reproducían las escenas de los Desposorios de la Virgen con San José, Anunciación, Natividad y Purificación; en el siguiente las de la Epifanía, Pentecostés, Muerte de la Stma. Virgen y su Asunción a los cielos.

La predela ofrecía seis medias figuras de las Stas. Lucía, Escolás-



Fot. PHOTO CLUB

(Fot. n.º 1).—VILLASANTE (Villarcayo).—Retablo de la iglesia parroquial.

tica, según la leyenda del nimbo, pero con emblemas de martirio, Margarita, Justa y Rufina.

Según Mr. Post en su obra *A History of Spanish Painting*, vol. IV, p. I, pág. 285, fué ejecutado por el *Maestro de las Grandes Figuras*, que se distingue por la amplitud de cabezas de los personajes, riqueza de los brocados y feminidad de los tipos, a la vez que se revela artista viril con insinuante encanto. Su estilo se aproxima al de Pedro Díaz, procedente de la Escuela de pintura de Burgos, y tiene alguna relación con el maestro de San Nicolás de esta ciudad.

Fué incendiado, como el resto del mobiliario, por los rojos. La ermita urbana de San Roque, moderna, fué igualmente quemada por los mismos, perdiendo su lindo retablito.

La torre convertida en atalaya ha sufrido el cañoneo del campo contrario, pero queda en pie y conserva las campanas.

Todos los vasos sagrados, ornamentos y retablos han desaparecido.

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuará).